POESIAS

DE

GUSTAVO BAZ.

EDICION DEL "SIGLO XIX."

POESIAS

DE

GUSTAVO BAZ.

M.DCCC.LXXIV.

PROPIEDAD DEL AUTOR.

México.—Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los rebeldes núm. 2.—1874.

INDICE.

DEDICATORIA 5

A la patria el 16 de Setiembre..... 7
El deportado 9
San Juan de Ulúa..... 12
Al Ajusco..... 14
Inocencia..... 18
Mar y noche..... 20
El faro..... 22
El huerto..... 25
En el mar..... 28
Confidencia..... 32
Estancias. A***..... 36
Segundo amor..... 38
A Gertrudis Gomez de Avellaneda..... 39
Perdon..... 40
Madrigal..... 42
Acuérdate de mí..... 43

Destellos 44
A Elena..... 45
Ausencia 47
En la apoteosis de D. Juan Ruiz de Alarcon..... 49
Ocaso 51
Epitalamio..... 53
Cantilena..... 55
El Ahuehuete de la Noche triste..... 57
Balada..... 58
Meditacion..... 60
A media noche..... 64
Dolora..... 66
Elegía..... 67

CALÉNDULAS. A***

¡Que bello es cruzar el mundo!..... 71
No me amas!..... 72
En un album..... 73
Qué me importa la luz de las estrellas..... 74
En el prado..... 75
No en sangre manchar mi altiva planta..... 76
En el lago de Texcoco..... 77
Al darme una prueba de amor..... 78
Fué nuestra historia bien triste..... 79
Una noche ¿no te acuerdas?..... 80
Se van las golondrinas..... 81
Por qué solloza la brisa..... 82
Asoma la luz del dia..... 83

ROMANCERO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

La jura de Apatzingan..... 87
El abrazo de Acatempam..... 91

El indulto 95
Quecholac 99

PAGINAS SUELTAS.

La desposada 105
Discurso pronunciado en nombre del Liceo Hidalgo en los funerales de Manuel Acuña..... 109

INDICE 113

FIN.

A LOS SEÑORES

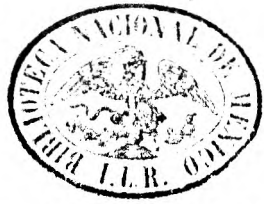
IGNACIO M. ALTAMIRANO Y MANUEL PEREDO.

Hace tiempo que tenia un deber de gratitud para los que han sido los primeros de mis maestros y los mas queridos de mis amigos; hoy cumplo este deber dedicándoles mi primer libro.

Poco deben valer las composiciones de un jóven de veinte y un años; pero ellas son la expresion mas pura de su cariño y de su gratitud: como tal deben recibirla los que han sabido alentarme con sus consejos y con su cariño.

GUSTAVO BAZ.

Enero de 1874.



A LA PATRIA. *

EL 16 DE SETIEMBRE.

¡Patria, mi patria! ornada nuestra frente
Con las fragantes rosas de tus campos,
Acariciada por los dulces lampos
Del sol de nuestros lares esplendente,
Venimos á tu altar; y nuestra ofrenda,
Mas pura que la nieve que reluce
Sobre altanera cima en tus volcanes,
Son los lauros que adornan los pendones
Que sirvieron de enseña á tus legiones.

Mas no los gritos de amenaza y muerte
Te saludan de nuevo en este dia;
Ni entre el humo fugaz de los cañones,
Invocando sus odios inhumanos,
A tu ara vienen míseras facciones,
El puñal fratricida entre las manos.

* Poesía leida en la Alameda de México en el 63.° aniversario de la proclamacion de Independencia.

Hoy al teñir l'aurora nuestro cielo,
Satisfecha la madre
Acércase á la cuna de sus hijos,
Y les enseña á pronunciar tu nombre
En acentos prolijos;
Hoy tu gloria bendice, patria mia,
Junto á la mies lograda,
Contento el labrador en su morada;
Y los hijos de aquellos que tus llanos
Y tus montes con sangre enrojecieron,
Y en fúnebre sudario convirtieron
La púrpura imperial de los tiranos,
Entre el himno de amor de sus hogares
Ofrecen este dia
La oliva de la paz en tus altares.

En armas de trabajo convertidas
Las que ayer empuñaban tus soldados,
Hoy al peso de pródigos arados
Florecen tus llanuras bendecidas;
Y las naves que llegan á tus puertos,
Para el comercio ayer tristes desiertos,
Y el vapor que salvando tus montañas,
Desde el Atlante mar hasta Texcoco,
Va en su carrera impávida llenando
De cortijos tus vastas soledades,
De industria y de riqueza tus ciudades,
Todo, oh mi patria, tu poder pregona,
Todo que brilla en tu esplendente cielo
El sol de libertad, y que luciente
Desde tus altas sierras cuya frente

Cubre la blanca nieve, hasta las costas
Dó el encrespado mar con furia lanza
Sus olas cristalinas,
El íris de la paz y la esperanza
Te cubre con sus ráfagas divinas.

Y vosotros que dísteis vuestra sangre
En defensa de un noble pensamiento,
Oh padres de la patria, cuyo aliento
Con su laurel mejor premió la historia,
Salid de vuestras tumbas,
Y al eco de los cánticos de gloria
Que ensordecen al viento,
Vereis que los que ayer como mendigos,
Irrision de los reyes no podian
Evocar sus recuerdos y vertian
En silencio sus lágrimas cobardes,
Con sangre de tiranos han borrado
Su afrenta y su dolor, que pueblo libre
Y digno de vosotros
En su bandera mágica ha grabado
Las leyes del derecho y la conciencia,
Y es la libertad en su camino
La estrella que preside su destino,
Y su grito de lucha: *independencia.*

EL DEPORTADO.

Pensativo y cabizbajo,
Del Ródano en las riberas,
Paseábase un prisionero
Suspirando por su tierra.
Sobre su pecho brillaba
Cǫmo luminosa estrella,
La cruz del *cinco de Mayo*,
Y sus dolores y penas
Así expresaba, diciendo
Con la voz de la tristeza:

—¡Oh, mi patria idolatrada,
Quién por tus campos pudiera
Cruzar con la espada al cinto
Al grito de independencia,
O en medio á la dulce calma
De esas tus noches serenas,
De alguna ingrata hermosura
Suspirar junto á las rejas!

¡Oh mi patria, patria mia,
Más que preso me valiera
Sucumbir como valiente
Sobre los muros de Puebla,
Y verter toda mi sangre
De tu lábaro en defensa,
Y no mirar tu derrota,
Y no mirar tus cadenas!.....

Pico hermoso de Orizaba,
Postrer giron de mi tierra
Que ví, cuando prisionero,
Dejé mi natal ribera;
Haz que al verte, la que adoro
Se recuerde de mi ausencia,
Haz que al verte, los que luchan
Contra las armas francesas,
El exterminio jurando
De las huestes extranjeras,
Hasta sucumbir combatan
Al grito de independencia.—

Y en tanto que sus pesares,
Y sus dolores y penas
Expresaba el prisionero
Con la voz de la tristeza,
Entre brisas gemebundas
Y un manto de opaca niebla,
Iba cayendo la noche
Del Ródano en las riberas.

(1873.)

SAN JUAN DE ULUA.

Sobre estériles arenas
Por las olas combatidas,
Con sus murallas derruidas
Y su corona de almenas,

Al confin de nuestros lares
Se eleva una fortaleza,
Cuya indomable firmeza
Fué el asombro de los mares.

La doran del sol naciente
Los primeros resplandores
Y con plácidos rumores
L'arrulla el mar blandamente.

De las huestes españolas
Ultimo refugio un dia,
En ella la tiranía
Murió al compas de las olas.

Y mas tarde, resistiendo
Al orgulloso invasor,
De la guerra entre el fragor
Fueron sus muros cayendo.

Los timbres de la victoria
Pudo negarle la suerte,
Mas no sus palmas la muerte,
Ni sus laureles la gloria.

Hoy van los golpes del mar
Sus murallas arrasando,
Mientras la brisa pasando
Repite en su murmurar,

Del llanto de un prisionero
El último eco doliente,
O el estribillo indolente
Del cantar de un marinero.

Mientras que el tiempo camina,
Desmoronándose van,
A impulsos del huracan,
Sus altos muros en ruina;

Mas olas, siglos y vientos
No borrarán de la historia
Ni su nombre, ni su gloria,
Ni sus anales sangrientos.

1869.

AJUSCO.

¿Qué se hicieron, volcan, el fuego ardiente
Que alumbrando las altas cordilleras,
Las colinas, los bosques, las praderas,
Se vió en un tiempo coronar tu frente,
Y el siniestro rugir que en otros siglos
Interrumpió el silencio
En que yacen tus vastas soledades;
Cuando oyendo sonar las tempestades
Sobre tu enhiesta cumbre,
La tierra estremecias,
Y á sus gigantes voces
Con tu ronco bramido respondias?

Hoy en silencio triste,
El fuego dormitando en tus entrañas,
No tienes ya mas ruido que el murmurio
De la espesura que tu falda viste,

Ni otra corona que la blanca niebla
Que entolda el horizonte en las mañanas;
Mientras que mudo y frio
Se levanta tu cráter,
Y en tu boscaje umbrío
Duermen por siempre las gigantes rocas
Que arrojabas un tiempo rebramando,
A destruccion y muerte amenazando.
De la region que con la frente tocas,
La region de las aves y las nubes,
Dominas un inmenso panorama
Dó su fúlgida luz el sol derrama
Y la refleja en los cristales puros
De lagos apacibles,
Y en las cimas tambien de otros volcanes
Que coronadas de perpétuo yelo,
Más gigantes que tú, se alzan al cielo.

¡Cuán bello es el paisaje
Que se extiende á tu falda!
Sembrado está de blancos caseríos,
Dispersos sobre campos de esmeralda
Entrecortados por lucientes rios:
Sus lagos, sus campiñas
Y sus bosques históricos, sombríos,
Inunda en luz fulgente
La lumbre de los trópicos ardiente,
Y limitan sus puros horizontes
Nivosas cimas y azulados montes.

Entre ellos te levantas majestoso,
Y de tu eterno asiento,

Titán envejecido,
Miras correr sereno las edades,
Morir los pueblos y pasar las razas,
Y nacer y arruinarse las ciudades.

Desde él miraste un dia
Cómo un pueblo de indómita osadía
Un sólio derribaba
Tras luengos años de sangrienta lucha;
Y cómo en la pradera,
Teñida con su sangre, al aire daba
Sus himnos de entusiasmo, y desplegaba
De libertad la mágica bandera.
Despues le viste en lucha fratricida
Clamar doliente al cielo,
La luz de su esperanza oscurecida,
Y cuando el patrio suelo
Las invasoras huestes profanaron,
En tus hondos barrancos y en tus grutas
Diste asilo á los libres
Que á defender la libertad se alzaron.

¡Abrígalos de nuevo si altanero
Esclavizar pretende nuestros lares,
Propio tirano ó déspota extranjero!
Pero si llegan á faltar un dia
Soldados del deber, que generosos
Combatan con valor la tiranía,
¡Que el fuego se reanime en tus entrañas;
Que vuelvan tus rugidos pavorosos
A estremecer los bosques y montañas!

¡Anuncia con siniestros resplandores
La cólera indomable que te alienta;
Y á la patria vengando tus furores,
A tiranos y siervos amedrenta!
¡Que ántes que viva sin honor, esclava,
Ruede sobre ella tu impetuosa lava!

1872.

INOCENCIA.

Ya por el límpido cielo,
De leda brisa en las alas,
Cenicientas nubecillas
A cruzar principian raudas.
La niebla que que en occidente
Cubriendo está las montañas,
Va ocultando el horizonte
Y desciende á la cañada.

El labrador atraviesa
Entre la *milpa* temprana,
Buscando senda mas corta
Que le lleve á su cabaña;
Y en bullicioso tropel
Van pastores y manadas,
Miéntras se ciernen sombrías
En el *zenit* nubes pardas,
En cuyo negruzco seno
El rayo fúlgido estalla.

Principia luego la lluvia
A sacudir la enramada;
Y mugiendo en la campiña
Violento el arroyo, lanza
Fuera del cauce pequeño
Sus turbias, hirvientes aguas;
Balan tristes las ovejas;
Gime el viento entre las ramas;
Todo se agita medroso
Desde el valle á la montaña.
Tan solo inocente niña,
Serenas la faz y el alma,
Murmura junto á la lumbre
Su misteriosa plegaria.

MAR Y NOCHE.

Las noches del mar serenas,
Con sus brisas y su calma,
Y sus murmurios, de mi alma
Disiparon duelo y penas.

Cuando en la popa sentado,
Oyendo mugir las olas,
Pensaba, triste y á solas,
En mi hogar abandonado,

Y el recuerdo me venia
De mi padre y su cariño,
De mis anhelos de niño
Y mi perdida alegría;

Mi loca ansiedad calmaba
Con fijar la vista ansiosa
En la estela, que espumosa
El buque tras sí dejaba.

Y mientras del viento blando
Escuchaba los rumores,
Iba penas, y dolores,
Y recuerdos olvidando.

***

¡Quién sin temor al destino
La tierra otra vez dejara,
Y sus sueños arrullara
Con los cantos del marino!
¡Quién por tus hondas, oh mar,
Vagando de nuevo fuera!
¡Quién como entónces pudiera
Tus horizontes mirar!
¡Y de tus noches serenas
Gozar de la dulce calma,
Mientras olvidaba el alma
Sus recuerdos y sus penas!

Junio de 1872.

EL FARO.

¿Qué importa que en el cielo
Crucen densos girones?
¿Qué importa que la niebla se levante,
Presagio de funestos aquilones,
Y la estrella polar al navegante
Le oculte con su sombra,
Si entre el ropaje de la noche umbría,
En un peñasco, sobre enhiesta torre,
Se descubre una luz que alumbra y guía
Al que el oscuro ponto audaz recorre?

Si tras fúnebre velo
Se ocultan las estrellas
Al que vaga perdido
En la extension de las salobres ondas,
La luz que el hombre de piedad movido
Sobre desiertas rocas ha encendido,
Los escollos señala,
Y en los extensos mares
La ruta indica de los patrios lares.

La caridad sublime
Que en el mar y en la tierra
Las lágrimas enjuga del que gime,
De Dios y de los hombres despreciado,
Ese limpio fanal ha colocado
Del Océano en las vastas soledades,
Para que al verlo el ánimo se aliente
Del que al eco de roncas tempestades,
Falto ya de valor el pecho siente;
Y tanto anima su fulgor divino,
Que el náufrago doliente que lo mira
En el negro horizonte rutilando,
Fija la vista en él, sigue luchando
Contra el revuelto mar, hasta que espira.

¡Oh Faro salvador! que te levantas
Sobre gigantes rocas de granito,
Y á quien saluda el triste moribundo
Con su postrero grito;
¿Qué voces mas grandiosas
Y de tu gloria dignas,
Que el himno que te eleva
La gratitud de madres y de esposas?.....
¡Bendito tu fulgor que se confunde
En las hermosas noches en que el viento
Sobre el tranquilo mar susurra ténue,
Con los astros sin cuento
Que brillan en el limpio firmamento,
Y que mira y saluda el peregrino,
Lo mismo en la tormenta
Que en la feliz bonanza,
Cual símbolo inmortal de la esperanza!

Ni el huracan terrible,
Ni el rayo atronador que retumbando
Cruza fugaz, el horizonte oscuro
Con repentina luz iluminando;
Ni del mar irritado la fiereza,
Nada abatirte puede,
Nada sobrepujar á tu firmeza.
Por eso, faro, al verte resistiendo
A los golpes del Noto y de las olas;
Miéntras tu luz brillante
Entre las sombras de la noche ardiendo
Ilumina radiante
Los ámbitos del piélago espantoso,
¡El mortal que te encuentra en su camino,
A resistir aprende valeroso,
Con voluntad de bronce á su destino!

1871.

EL HUERTO.

(Traduccion libre de Virgilio)

Hijas del alto Jove,
Oh, musas soberanas!
Cantemos la hermosura,
Delicias y abundancia
Del huerto, que un tesoro
De paz y dichas guarda;
Y fértil da á su dueño
Legumbres, frutas blandas,
Y llenas de perfume
Mil rosas nacaradas,
En premio á los afanes
De la labor temprana.

En su horizonte estrecho
Se mira un panorama,
Donde Natura ostenta
Sus mas lucientes galas.

Sobre guijarros blancos,
Bajo tupidas ramas,
Un límpido arroyuelo
Que su confin abarca,
Desliza murmurando
Sus trasparentes aguas,
Y mientras que la brisa
Mueve las ondas claras,
Sobre el tallo se mecen
Las flores matizadas
Que, de colores vários,
El verde suelo esmaltan.

Abejas zumbadoras
Recórrenle afanadas,
Las gotas del rocío
Bebiendo en la mañana,
Y en la tarde aspirando
La esencia perfumada
Que ocultos los nectarios
Al caer la noche exhalan.

Canoras avecillas
Saltando entre las ramas,
Su canto placentero
Entregan á las auras;
En tanto que las hojas
De las altivas plantas,
A los rayos se oponen
De la celeste llama.

¡Feliz el que posee
Tan rústica morada!

En su confin estrecho
Cualquier huerta lozana,
Lo útil, lo agradable
Y pintoresco guarda;
Y aquel que la cultiva,
Aspira en la fragancia
De sus hermosas flores
La eterna paz del alma.

1872.

EN EL MAR.

I.

AL AMANECER.

Con su pabellon sombrío
Los cielos la noche entolda;
Cortando las quietas aguas
Va la nave con la proa,
Y rápida señalando
Una estela tras la popa
Que indica el rumbo perdido
De la hospitalaria costa.

Al compas de los murmurios
De la brisa gemidora,
Que va azotando ligera
Los *mástiles y maromas*,
Se oyen los dulces rumores
Entonados por las olas

Que suave el terral impulsa
A rodar una sobre otra,
Y las fosfóricas chispas
Aparecen brilladoras
En la espuma que producen
Cuando se encuentran y chocan.

Mientras que sigue la nave
En los mares su *derrota*,
Las estrellas en el cielo
Brillan con luz temblorosa;
Unas al zenit ascienden,
En Ocaso ocúltanse otras,
Y en las regiones del Norte
Contempla la vista absorta,
Cómo inmóbiles y fijas
Cintilando están las Osas.

Tras los tendidos celajes
Que anuncian la tibia aurora,
Una luz amarillenta
Por el Oriente se asoma;
Con sus pálidos reflejos
Cielo y nubes se coloran,
Y avanzando en el espacio
Disipa las negras sombras.
La atmósfera conmoviendo
Mas fuertes los vientos soplan;
Luego alumbra el horizonte
Nueva llama esplendorosa,
Y en vivo color de fuego
El azul del mar se torna.....

Es el sol á quien saludan
Con su mugido las ondas,
Con su canto el marinero
Y el cañon con su voz ronca.

II.

AL CAER LA TARDE.

Sobre las dormidas aguas
Del sol los postreros rayos
En Occidente se elevan,
Con débil luz alumbrando
Las errantes nubecillas
Que cruzan por el espacio;
Batiendo ligeras alas
De la nave en los costados,
Lleno de suaves rumores
Sopla y corre el viento manso,
Y riza las quietas olas
Con impulso dulce y blando.

Mientras que va moribunda
Su pálida luz de Ocaso
Para regiones ignotas
Alejándose por grados,
Principia de las estrellas
El fulgor trémulo y vago

Y á cada instante la noche
Avanza con vuelo ráudo.
Miéntras que cubren sus sombras
El cielo, la mar y el barco,
Se escuchan en la cubierta
Murmullos, risas y cantos,
Y las nubes se levantan
Del horizonte lejano.

Mas luego que hasta el Poniente
Se corre el nocturno manto,
A rugir comienza el Noto
Sobre de la mar, airado.
A su empuje, conmovidas
Las olas se van alzando,
Y el firmamento oscurecen
Girones densos y opacos.
Ante el huracan que llega
Callan todos aterrados,
Y se tornan en plegarias
Las pláticas y los cantos;
Rasga la cárdena nube
Veloz y fúlgido rayo.....
¡Ampare Dios á la nave
Que va rápida bogando,
Entre las sombras perdida
De la noche y del nublado!

CONFIDENCIA.

Si acaso en el amor mienten los besos,
Las lágrimas son siempre verdaderas.

J. A. Quintero.

¡Cuán triste y doloroso
Es el soñar un porvenir dichoso,
Y encontrar como encuentra el peregrino
Que cruza las arenas del desierto,
Que es ilusion el manantial hermoso
Que brilla en los confines del camino!
¡Cuán inmenso dolor el alma siente
Si al volver de su sueño solo encuentra
Una palma de mártir en la mano,
En vez de un láuro en la orgullosa frente!
Ensueños de oro, mágicas venturas,
Ilusiones de dicha y de contento,
Todo se agrupa en torno á nuestra mente
Al principiar la juventud hermosa,
Descuidado discurre el pensamiento

Cual fugaz mariposa,
Y tiene nuestra vida
La deslumbrante luz de un paraíso,
Y el perfume embriagante de una rosa.
¡Dichosa edad en que se cruza el mundo
Como tranquilo lago
En un empavesado barquichuelo!
¡Dichosa edad en que nos brinda el cielo
Ilusiones y amor, goces y halago!
Mas si un cariño á trastornar la vida
Llega en pos de sus fútiles amores,
Por el suelo dispersas
Ruedan marchitas sus fragantes flores.....
Descuidado y contento
Feliz erraba por el ancho mundo,
Como el ave que deja el dulce nido
Ansiosa de cruzar el firmamento;
Mi corazon en su primer latido
Rebosaba de amor y de ternura,
Y se forjaba audaz en su alegria
Un cielo de ilusiones que debia
Ennegrecer en breve la amargura;
Mas vino á despertarle de su ensueño
Una loca pasion, y en su camino
Por su desgracia colocó el destino,
Una muger en cuya faz tranquila
Todo un cielo de amor se adivinaba,
Y la luz de los astros recordaba
Al ténue cintilar de su pupila;
Muger á cuyos piés rindió su orgullo
El alma misma, que de Dios dudando,

Perdida ya la fé de su creencia,
No tuvo mas altar que su conciencia.
¡Amor! ¡amor! incomprensible fuego
Que el alma enciende y la razon ofusca;
Es tu ilusion como la nube hermosa
Que de la luz refleja los colores,
Y se convierte luego
En mole amenazante que revienta
De horrible tempestad á los ardores;
Bajo tu influjo el mundo se presenta
Ancho verjel de aromas y de flores.....
Mas si desciende la mujer que amamos
Del pedestal de la virtud hermosa
Al cieno inmundo que al pisar hollamos,
Si torpe realidad descorre un dia
De tu ilusion los esplendentes velos,
¿Qué resta que esperar de la existencia,
Qué resta á demandar de la esperanza?.....
¡Entonces queda el corazon vacio
Cual seca rambla de luciente rio,
Cuando vibra en los cielos
Sus ardorosos dardos el estío!.....
Pasaron para mí las alegrías
Que inspira amor con fútiles promesas;
Pasaron, ay! las noches deliciosas
De caricias y pláticas sabrosas,
Y he aprendido entre lágrimas y duelos
Que la muger con que soñé no existe:
Ni siquiera el consuelo me ha quedado
De ir á llorarla bajo sáuce triste,
Y murmurar mi tímida plegaria

De hinojos en su losa funeraria;
Con vil injuria y con sarcasmo aleve,
Con torpe engaño y con traicion impia,
La muger que mas quise
Hasta mi hogar llevó la desventura,
Rompiendo en solo un dia,
Aquellos que creia
Lazos de eterno amor y de ternura.
Cual tropicales palmas
Que se alzan frente á frente
En los bordes opuestos de un torrente,
Separadas están nuestras dos almas
Por un abismo de profundos odios;
Como á las palmas la caudal corriente,
Marchitándolas van con furia eterna,
La venenosa hiel de amargo llanto,
La cólera, el desprecio, el desencanto.

(1871.)

ESTANCIAS.

A .....

Quiero cruzar las ondas del mar alborotado,
Marchando de los vientos y la tormenta en pos,
Para olvidar tu imágen, tu halago, tus caricias,
Antes que á otro vendas tu infame corazon.

*

Prefiero yo la muerte vagando por las olas
A tus abrazos torpes y tu cariño vil:
Que oyendo las mentiras de tus perjuros labios,
Comprándolas con oro, mezquino es el vivir.

*

Al ángel de mis sueños traeránme á la memoria
Las nubes que en la tarde se ciernen sobre el mar,
Y escucharé sus quejas, sus ecos de ternura,
En alas de la brisa que murmurando va.

*

Léjos de las ciudades que infestan con su aliento
Las que cual tú, nos venden desdichas por placer;
Huyendo los mercados donde el amor se compra,
En medio de los mares mi tumba encontraré.

Veracruz, Noviembre 1872.

SEGUNDO AMOR.

La neblina del pálido horizonte,
Y la nieve que Invierno acumulaba
Con incesante afan sobre del monte,
Y al arroyo en su cáuce aprisionaba,
Se deshacen del sol á los fulgores
Al asomar la dulce primavera,
A cuyo influjo bienhechor, de flores
Y de rosas se viste la pradera.
Así tambien la dolorosa herida
Que nos consume el alma año tras año,
Cuando nos paga la muger querida
Nuestra primer pasion con el engaño,
Se olvida fácilmente si podemos
Otros labios besar, dulces y rojos,
Y nuestra imágen retratada vemos
En la negra pupila de otros ojos.
Que nada eterno abarca la existencia:
Ni la tranquila castidad del niño,
Ni el placer, ni el dolor, ni la inocencia
De los ensueños del primer cariño.

A GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Tu cuna se meció bajo las palmas,
Te arrullaron las brisas tropicales,
Y amantes palpitaron nuestras almas
Al eco de tus cantos celestiales.

Por eso como el sol americano,
Por siempre brillarán tu nombre y fama
Donde se hable el idioma castellano,
Donde oscile de amor l'ardiente llama;

Que eterna vive, como ley divina,
Que la palabra que lanzó el poeta,
Su cítara pulsando peregrina,
A la ley de morir no está sujeta.

(Niágara, Noviembre de 1869.)

PERDON.

¡Yo te perdono, sí! Pudo el desvío
De tu temprana edad matarme el alma,
Pudo tu corazon de marmol frio
Insultar mi pasion, robar mi calma;
Pudo tambien hacer con los girones
Arrancados del mio,
Una triunfal corona que ostentase
Tu impávida altivez, tu indiferencia;
Pero tu orgullo y tu crueldad no pueden
Mi recuerdo borrar de tu conciencia.

El águila que baja hasta los nidos,
En su saña tambien, como trofeo
Ostenta los despojos
Del dulce ruiseñor, cuyos sentidos
Cánticos amorosos *no aprendidos*,
Se mezclaban del bosque á los rumores
Al asomar el sol sus resplandores;

Pero en su orgullo remontando el vuelo,
A fatigarse llega,
L' ardiente luz del sol su vista ciega,
Y exánime en el suelo
Espira sobre abrojos,
Mirando de su presa los despojos.....

¡Quiera el destino cruel... ¡mas no lo quiera!
Yo te perdono, sí; que sea mi llanto
Riego de bendicion en tu camino;
Que mi adios te repita, triste el viento,
Que mi suspiro amante
Vague en torno de tí; que á cada instante
Escuches mi perdon, y te persiga
El eco postrimer de mi lamento;
Porque así llevarás do quier que vayas,
Aunque pese á tu altiva indiferencia,
Mi recuerdo grabado en tu conciencia!

(1873.)

MADRIGAL.

(Original de Gabriello Chiabrera.)

—¿A qué en el cielo compararse puede,
Musas, decid, la imágen de mi amada?
—El alba sonrosada,
Las nubes de la tarde, las estrellas
Y la espléndida luz del medio dia,
Menos hermosas son y menos bellas.
—Para tu propia gloria,
Dios del amor, describe sus hechizos.
—No se encuentra rival á su hermosura,
En la tierra, en el mar ó el firmamento,
Y pintar su belleza es loco intento.

ACUERDATE DE MI.

Acuérdate de mí cuando l'aurora
Asoma tras las cúspides de Oriente,
Y con sus rayos mágicos colora
Del altivo volcan la nívea frente.

* *
*

Acuérdate de mí cuando fulgura
Sobre el bosque la luz del mediodía,
Y entona el ruiseñor en la espesura
Sus cánticos de amor y de alegría.

* *
*

Acuérdate de mí cuando su velo
Tiende la noche en valles y montañas,
Y brillan las estrellas en el cielo
Y la luz del amor en las cabañas.

* *
*

Las aves vagabundas en su canto,
Los vientos y las brisas en su giro
Para calmar mis duelos y mi llanto
El eco me traerán de tu suspiro.

DESTELLOS.

Los vastos horizontes, los celajes,
Las nubes vagabundas,
Todo, la noche triste y silenciosa
Entre su sombra oculta;
Los astros solo en la extension del cielo
Rutilar se vislumbran;
En los áridos campos de la muerte,
Sobre ignoradas tumbas
Que se elevan cubiertas de zarzales
Sin inscripcion ninguna,
En medio del silencio y de las sombras,
Débil chispa fulgura.
¡Antorchas funerarias de los cielos!
¡Exhalaciones mudas!
¿Sois acaso destellos de esperanza
Cuyo fulgor anuncia
Nuevos campos de vida, nuevos mundos,
Mas allá de la tumba?

A ELENA.

¿La historia de mis amores
Quieres que te cuente, Elena?
¿Ignoras acaso, niña,
Que lo que saber intentas,
Misterios son, que desgarran
El alma que los encierra?

Como el vendaval marchita
A las corolas mas bellas,
Y los pétalos ya secos
Entre sus alas se lleva,
Así el aliento maldito
Del mundo, con saña fiera,
Una por una llevóse
Mis ilusiones mas tiernas;
Y como rompen las ondas
A las naves que veleras
La tempestad acometen,
Lo mismo en un mar de penas
Y de llanto naufragaron
Mis afecciones primeras

Pero si mi historia es triste,
¿Para qué contarla, Elena?.....
Deja al viento que se lleve
El eco de mis querellas;
Cesa de rogarme, niña,
Que el corazon atormentas
Con tus sinceros halagos
Y tu pregunta indiscreta.

AUSENCIA.

Lejos de tí suspiro: dánte ahora
De nuestro valle las gentiles flores
Su perfume embriagante, sus colores,
Mientras el tedio horrible me devora.

En tanto que aprisiona altivo muro
La queja de mi pecho lastimera,
Tú, vagando quizá por la pradera
Miras el cielo, el horizonte puro.

Tal vez cuando la luna se encamina
Por la bóveda inmensa, suavemente
Iluminando va tu tersa frente,
Con su luz moribunda y blanquecina:

Mientras las sombras del dolor alzando
Su fúnebre capuz en torno mio,
Al par que inspiran devorante hastío,
Vienen recuerdos tristes evocando.....

.....

Bella es tu suerte, hermoso tu destino,
La fortuna te arrulla lisonjera,
Y hasta el ruido del aura pasajera
Es un himno de triunfo en tu camino.

Si tu senda sonriente va alumbrando
La luz de juventud esplendorosa,
¿Cómo dar un recuerdo cariñosa
Al que atraviesa el mundo sollozando?.....

Surca sin pena el lago de ventura
Que el porvenir presenta á tu mirada;
¿Qué te importa que un alma destrozada
Delirante te ofrezca su ternura?

Mas si al cruzar alegre por la vida
Te fijas en su bárbaro tormento,
Piensa que puede reanimar tu aliento
La luz de su esperanza ya extinguida.

(Abril de 1872.)

EN LA APOTEOSIS

DE

DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

No se obtiene gloria y fama
Sin lágrimas y martirios,
Tal la sentencia implacable
Del vulgo ignorante ha sido.
Tú lo supiste, Alarcon,
Cuando al retratar al vicio
Solo hallaste en recompensa
Abrojos en tu camino.
Y con sarcasmos, insultos
Te saludó, y con silbidos
La España á quien tanto honrabas
Con tus cantares divinos.

Te burlaron sus poetas
En histriones convertidos,
E imbécil de tí se rió
Un vulgo torpe y mezquino;

Mas los ecos de la envidia,
A la region del olvido
Volaron entre las alas
Del tiempo, que fugitivo,
Menos la gloria del poeta,
Todo lo arrastra consigo.

Hoy tu patria, génio ilustre,
En Nueva-España nacido,
Recuerda tus sufrimientos
Para ejemplo de sus hijos;
Y en pago al torpe desprecio
Te saluda con sus himnos.

¡Génio mártir y sublime,
Hermoso fué tu destino,
Y de tu gloriosa vida
Haber provocado altivo
La befa de los villanos,
De la ignorancia los gritos
Y el desprecio de los grandes
El triunfo mejor ha sido,
Y es tu corona mas bella
La corona del martirio.

(1872.)

OCASO.

Im grünen heim.

Al penetrar en un bosque
cuando la tarde declina,
cuando girones de niebla
por las ramas se deslizan,
y el aura va tiernamente
suspirando fugitiva,
parece que á saludarnos
entre la opaca neblina
de séres que ya no existen
se alza la sombra querida.
Los arrullos de las hojas
que se desprenden marchitas,
y á extrañas regiones lleva
entre sus alas la brisa,
y el rumor vago y confuso
de ramaje que se agita,
parecen triste remedo
de funeraria cantíga.

.....

Cuando la tarde se acerque
venid á la selva umbría
los que llorais escuchando
el tierno són de una lira,
que al morir los trovadores
su postrer adios envian,
entre el suspiro del aura
y el murmurio de la brisa.

EPITALAMIO.

Las aves en los dias
De lluvias y de nieblas,
Desde su oculto nido
Lanzan sus tristes quejas;
Mas cuando el sol alumbra
Los prados y las selvas,
Se tornan sus gemidos
En dulces cantilenas.

Lo mismo que las aves
Cantabas triste, poeta,
Deste tu hogar desierto
Gimiendo en noche eterna:
Mas luego llegó un dia
Que entre las sombras densas,
Surgió de la esperanza
La refulgente estrella;
Era que un ángel puro
Rasgando las tinieblas,

De amor te señalaba
La misteriosa senda.
«Ama, su acento dijo,
Las glorias son quimera,
Las dichas son mentira
Para el que amor no alienta.»

Y desde aquel instante
Con las caricias tiernas,
Con los arrullos dulces
De amante compañera,
Cambióse para siempre
La faz de tu existencia.

Hoy sientes que tus horas
Deslízanse serenas,
Y ofrécente en tu dicha
Perfumes la floresta,
Y tintes y matices
Las nubes que ligeras
Las brisas de la tarde
Hácia el Ocaso llevan.

¡Feliz el que fabrica
Con fé sencilla y tierna,
Un templo á los amores
De amante compañera;
Que sombras y pesares
Del tálamo se ahuyentan,
Cuando sobre él se cierne
Un ángel de pureza!

CANTILENA.

Para adornar tu frente
Buscaba un tiempo lirios,
Y tallos solo vía
Y pétalos marchitos.

Cantar tambien yo quise
Tus gracias, tus hechizos;
Pero jamas mi musa
Para inspirarme vino;

Mas luego que mostróme
El desengaño impío
Que era tu labio falso
Y falso tu cariño,

Los campos me ofrecieron
Sus rosas y sus lirios,
Y resonó en mi lira
Mi canto alegre, altivo.

En tanto tú llevabas
El pecho adolorido,
Brotando de tus ojos
El llanto cristalino;
Que el sér que miente amores
No encuentra nunca alivio,
Y marcha por el mundo
Cual réprobo maldito.

(1871.)

EL AHUEHUETE DE LA NOCHE TRISTE.

(Improvisacion.)

¡Arbol gigante! vive, dí á los siglos
Que la tierra abonada
Con la sangre y el llanto de un verdugo
No vive para siempre esclavizada,
Y cuando rompe el ominoso yugo
Sabe dar á las ondas de Oceano
El sangriento cadáver de un tirano!

Popotla, Abril de 1871.

BALADA.

Ha llegado la tormenta
De los vientos en las alas,
Y las olas á su impulso
Cual gigantes se levantan,
Arrastrando en su camino
Las arenas de la playa;
Ya el azul del limpio cielo
Oscurecen nubes pardas,
Y se oye el ronco bramar
De los tumbos de la mar.

Es la hora en que el marino
Con indecisa mirada,
Del nublado entre la sombra
Busca un faro en lontananza;
Y en la popa arrodillado
Vierte lágrimas amargas
Cuando al pensar en su esposa,
En sus hijos y en su casa,
Ve su nave destrozar
Por la furia de la mar.

Mientras una tierna madre,
Allá en orilla apartada,
Al ver la negruzca nube
De la tempestad lejana,
Pensando en un ser querido
Al cielo los ojos alza,
Y á su niña dice luego
Del sobresalto llevada:
Hija, vamos á rezar
Por los que cruzan la mar.

Veracruz, 1869.

MEDITACION.

Citlaltépetl gigante,
Que de nubes y nieve coronado
Eres nuncio de tierra al navegante
Que en las ondas del Golfo vaga incierto;
Tú que excelso dominas
Horizontes sin fin, verdes praderas,
Cañadas y recónditos breñales
Dó se mezclan los ecos del torrente
Al murmurio de selvas tropicales,
¡Cuán magestuoso te alzas
Cuando el Oriente pálido colora
Con su primera luz la tibia aurora!

Apoyado en los muros conmovidos
De un histórico templo *

* El convento de San Francisco de Tepeaca, fundado por Cortés en los primeros dias de la dominacion española. Este convento, saqueado hace tiempo, sirvió de posicion militar durante la guerra de independencia al general Herrera en la accion que ganó al coronel español Hévia en los suburbios de Tepeaca.

Que levantó la audacia castellana,
Frente de tí contemplo
Rivales de tu pompa soberana,
Los volcanes aztecas cuyas cimas
El fulgor matinal tiñe de grana;
Y en la region del Norte, á la Malinche
Que trae á la memoria
De un pueblo muerto la esplendente gloria.

Vénus que rutilando
Se destaca del cielo en la penumbra,
Las aves que cantando
A la primera luz el vuelo emprenden
A incógnitas regiones;
Las extensas llanuras y montañas
Envueltas en los últimos girones
Del manto de la noche pavoroso,
Y los muros alzados como ofrenda
Al Dios del cristianismo
En medio de una bárbara contienda,
Todo en conjunto á meditar convida
Olvidando las penas de la vida.

Otro tiempo estos campos solitarios
Vieron llegar, crecer en poderío,
Y abatirse despues, pueblos valientes
Que al númen de la guerra en sus altares
Humildes veneraban
Cual génio tutelar de sus hogares;
Naciones cuyos ínclitos guerreros
El brillo de sus armas proclamaron
En cánticos sonoros,

Y al culto de sus dioses consagraron
Espléndidos tesoros.

Peregrinos, sin patria,
Solo fundaban miserables chozas,
Modestas aras, débiles trincheras,
Que en el curso veloz de las edades
Se tornaron un dia
En murallas, en templos y en ciudades;
Y cuando ya lucia
Radiante como nunca su esperanza,
A sorprenderles la desgracia vino,
Turbando de repente su alegría

Hordas de aventureros
Su poder y su gloria derribaron
Y en sus antiguas aras colocaron
La imágen de otros dioses;
De nada les valió que el patriotismo
Sus huestes animara;
¡La suerte pudo mas que el heroismo!

Así el destino ciego
Engrandece á los pueblos y los hombres,
Y los abate luego
Sepultando en escombros y cenizas
Su orgullo y sus riquezas.....
¿Cómo pensar en triunfos y laureles,
Cómo soñar en fútiles grandezas,
Si á la dicha persigue la desgracia,
Y apénas brilla el sol de la ventura
Cuando á velarlo se alza noche oscura?

.....

El matinal lucero
Ya se ha perdido entre las sombras que huyen
Ante el fulgor primero
Del astro rey que asoma en el Oriente;
La luz del nuevo dia
Hace brillar sobre alta serranía
De los volcanes la nivosa frente,
Y tiñendo de azul los horizontes,
Se derrama por valles y por montes.
Citlaltépetl, Malinche,
Y vosotros, enhiestas atalayas
Del valle hermoso dó rodó mi cuna,
¡En paz quedad! voluble la fortuna
Que me dió contemplaros un instante,
A continuar me obliga, y mi camino
Con un recuerdo más sigo adelante.
¡En paz quedad! tal vez vuestra memoria
Se pierde en breve entre las alas de oro
De una dicha fugaz y transitoria,
¡Que es del hombre la suerte
Cruzar el mundo en rápida carrera,
Soñando una quimera
Hasta hundirse en los antros de la muerte!

(Tepeaca, Agosto de 1872.)

A MEDIA NOCHE.

La noche cubre el cielo, la brisa gemebunda
Arrullos exhalando por la floresta va;
Tras de ligeras nubes los astros se vislumbran,
Entre el opaco velo lucientes rutilar.

* * *

No hay luz en los hogares, ni voces en los nidos,
De fuentes y cascadas el eco se adurmió,
Y apenas silencioso discurre en blandos giros
Por chozas y vergeles el ángel del amor.

* * *

Mas luego en el Oriente, sobre lejanos montes
El resplandor se mira de ténue y blanca luz,
Alúmbranse las copas del misterioso bosque,
Y el vasto firmamento se tiñe ya de azul.

* * *

Murmuran los riachuelos, murmuran las cascadas,
Y entre el fulgor naciente del oriental confin
Los troncos de las cimas se ven como fantasmas
Que abortan de su seno las sombras al huir.

* *

Apáganse los astros, arjéntanse las nubes
Y al ver que en el Oriente la luna apareció,
Las aves de rapiña tras de las nieblas huyen,
Lanzando amedrentadas su funeral cancion.

(Orizava, Mayo de 1865.)

DOLORA

Triste la faz y mústia la mirada,
Y reprimiendo apenas nuestro llanto,
Un muerto á dejar fuimos
En fúnebre cortejo al camposanto.

Era el yerto cadáver de un suicida
Que aunque cobarde apellidaba el mundo,
Dejó tranquilo y sin temor la vida.
Y ante su abierta fosa
Nos preguntamos con afan el mundo,
Si es mejor que gemir sin esperanza
Entre las sombras de contraria suerte,
Dormir entre las sombras de la muerte.

ELEGIA.

Humilde huerto mio,
Testigo de mis dichas y mis penas;
Al llegar el invierno adusto y frio,
Cayeron, ay! marchitas
Tus hojas y tus blancas azucenas;
Y no cual ántes, con mi pecho humilde,
Contemplando la nieve que te cubre,
Podré cantar mi gloria y mis amores
Mientras viene de nuevo
La estacion de las aves y las flores.

¿Cómo esperar cantando
Tu follaje, tus rosas, tus matices,
Y el sonoro murmurio de tus fuentes,
Si del otoño en el postrero dia
Con las últimas luces de la tarde
Huyó tambien la luz de mi alegría?.....

Sin aliento, sin fé, sin esperanza,
Mientras de hojas y flores te reviste
Al llegar otra vez la primavera,
Indiferente y triste
Veré romperse el yelo
Que aprisiona las linfas del riachuelo.
Y cuando de tus aves,
De la brisa fugaz entre los giros
Vuelva á escuchar el melodioso canto,
Prorumpirá mi llanto.....
Tus auras poblaré con mis suspiros.

CALÉNDULAS.

A***

El amor que me has inspirado hizo brotar estas flores.

Diversas son entre sí como los dias de nuestro cariño; vagas y tiernas son unas como mis esperanzas, amargas y tristes otras, como tus desdenes.

Tú que has despertado en mi corazon un mundo de ternura; tú que has oido los suspiros de mi alma; tú cuyo amor puede ser la estrella de mi camino ó la tumba de mis ensueños, tú, en fin, que no te apartas de mi corazon un solo instante, que eres el ángel de mis sueños, el emblema de mis esperanzas, tú debes recojerlas: podrá tu amante desparecer para siempre de tu lado; pero ellas te recordarán la historia de su pasion y su martirio.

*
* *

¡Qué bello es cruzar el mundo
Cuando apacible y serena
Va la luz de la esperanza
Alumbrando nuestra senda!
¡Qué bello es vivir oyendo
Las íntimas confidencias,
Las palabras, los suspiros,
De una amante compañera;
Cuán alegre es nuestra vida
Cuando en la gloria se sueña!.....
¡Pero qué triste, qué triste
Es vivir en honda pena,
Sin ilusiones el alma,
Sin laureles la cabeza,
No teniendo como faro
De la frágil existencia,
Sino el amargo recuerdo
De una esperanza ya muerta!

*
* *

[*No me amas...!*]

Ni el cántico que entonan los zenzontles
Al penetrar la luz en la enramada,
Me era tan grato, dulce y melodioso
Como el eco fugaz de tus palabras.

Ni la pálida estrella de la tarde
Palpita en el espacio solitaria,
Como mi pecho trémulo á tu lado
Cuando mi amor inmenso te juraba;

Y..... ni el tremendo rayo en su camino
Con mas furia los árboles desgaja,
Cual desgarró mi corazon tu acento
Al pronunciar por fin, que no me amabas.

*
* *

[*En un album.*]

Es la amistad blanco lirio
Nacido por la mañana,
Y que crece con el riego
De las lágrimas amargas.
Le cultivan las virtudes,
Le fecunda la esperanza,
Y es flor que no se marchita
Si en nobles pechos arraiga.

*
* *

Qué me importa la luz de las estrellas
Brillando entre las sombras intranquilas,
Si es mas dulce la luz de tus miradas,
Y mas dulce la sombra en tus pupilas.

Prefiero yo tus trenzas de azabache,
Y esa tu palidez encantadora,
A la suave penumbra de los cielos,
Al espléndido manto de la aurora.

* * *

[*En el prado.*]

Flores mústias y marchitas,
Sin color y esencia ya:
En las praderas ha sido
Vuestra existencia fugaz,
Y en breve el soplo de invierno
Del tallo os arrancará.

Mañana vendrá fecunda
La sávia primaveral
Y vuestras pardas cenizas
Otra vez animará.

Pero las flores que el alma
Cultiva con tierno afan,
Si una vez caen marchitas,
Ay! no reviven jamás!

*
* *

No es en sangre manchar mi altiva planta
En medio del combate, lo que anhelo;
Es otra mi ilusion, mas pura y santa,
Cífrase mi esperanza en otro cielo.

Por el fulgor de tu mirada ardiente
Y el riego de tu llanto, fecundado,
Un lauro quiero en mi orgullosa frente
Por tus amantes besos perfumado.

Quiero estrecharte en lánguidos abrazos,
Loco de amor y de entusiasmo ciego;
Nuestros séres uniendo en dulces lazos
Al tierno impulso de amoroso fuego.

*
* *

[*En el lago de Texcoco.*]

Como el cristal de ese lago
La viva imágen refleja,
De la parda, oscura nube
Que presagia la tormenta,
O del celaje teñido
Del sol con la luz postrera,

Lo mismo en los ojos, niña,
Las sensaciones internas,
Las dichas y los pesares,
Y las dudas se reflejan,
Que son, ya tristes, ya alegres,
Espejo de la conciencia.

*
* *

Al darme en prueba de amor
Ese clavel hoy marchito,
Pensabas que era infinito
Nuestro sueño embriagador;

Mas cómo serlo podria
Si por símbolo tomaba,
Una flor que se agostaba
En el espacio de un dia.

*
* *

Fué nuestra historia bien triste;
Despues de encender en mi alma
Con tus miradas de fuego
La estrella de la esperanza,
Creiste que indiferente
Para extinguirla bastaban,
El mirarme con desvío
Y no escuchar mis palabras.

¿Se extinguió?... ya no me alumbra;
Pero mi pecho desgarra
Una ansiedad, un tormento,
Que lentamente me mata.
¿Serán acaso los gritos,
Serán las voces airadas
De tu conciencia intranquila
Que repercuten en mi alma?...

*
* *

Una noche ¿no te acuerdas?
Trémulos de amor mis lábios
Te dijeron mi ternura,
Y tu vestido besaron,
Y á la luz de tus miradas,
Y á los ecos de mi llanto
Mi corazon hizo entónces
Un juramento sagrado,

....

Ni las sombras del olvido,
Ni la ausencia, ni los años,
Podrán impedir que cumpla
Lo que dijeran mis lábios.

* *

Se van las golondrinas: á parvadas
Abandonan sus nidos
Que destruirán bien pronto las heladas,
Y el eco de sus últimos gemidos
Resuena todavía
Mezclado á nuestros cantos de alegría.

Así tambien cuando de tí me aleje,
Esclavo del destino, á otras regiones,
Y el nido de mi amor desierto deje,
Y enterradas en él mis ilusiones,
Mi *adios* lejano oirás, como un lamento
Que entre sus alas arrebata el viento.

*
* *

¿Por qué solloza la brisa?
¿Por qué se inclinan las flores?
¿Por qué resuenan mas tristes
Que de costumbre, esos dobles?
El rojo sol en poniente
Tras de la Sierra se pone,
Y la luz amarillenta
De sus últimos fulgores
De una abierta sepultura
Alumbra apenas los bordes.
¿Para quién es esa fosa?
¿Para quién esos clamores?
—Es la tumba de un poeta
Y al acercarse la noche
De su cantor se despiden
El sol, la brisa, y las flores.

*
* *

Asoma la luz del dia
Rompiendo la opaca bruma;
Los pájaros se despiertan,
La brisa fugaz murmura;

Deslízanse los arroyos,
Que verde follaje oculta,
Bajo el apacible velo
De misteriosa penumbra,

Y con armoniosos himnos
Naturaleza saluda
Los celajes de oro y grana
Que al sol en Oriente anuncian;

¿Mas qué importa que á su influjo
Se alegren montes, llanuras,
Si no disipan sus rayos
La noche de nuestra angustia?

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

LA JURA DE APATZINGAN.

(1814.)

En Apatzingán la hermosa,
Cuyo horizonte resguardan
De Ondapéndaro las cumbres,
Elevados atalayas
Del valle donde florecen,
Al soplo de tibias auras,
El índigo y el cafeto,
Y las resonantes cañas;
En Apatzingán la bella,
Que se duerme reclinada
En las márgenes de un rio,
Cuya corriente de plata
Se desliza sonorosa
Entre campos de esmeralda,
Allí donde son eternas
Las primaverales galas,

Allí donde siempre alegres
Su amor los pájaros cantan,
Allí se escucha hoy el ruido
De víctores y de dianas,
Y la atmósfera conmueven
Los repiques y las salvas.

Reunidos en ella ahora,
En una modesta sala,
Los que de la patria en nombre
Formaron la ley sagrada
Que libra por siempre al pueblo
De la conyunda de España,
Del gran Morelos escuchan
Las venerables palabras.

Es su cabeza imponente,
De águila son sus miradas,
Tiene su acento un remedo
Del fragor de las batallas,
Y la inspiracion de un héroe
Sobre de su frente irrádia.

—Representantes del pueblo,
Con voz dice firme y clara:
Vosotros que dísteis cima
Con vuestra noble constancia,
A la empresa por Hidalgo
En Dolores comenzada;
Vosotros que en Chilpancingo
Formulásteis en una acta
La independencia y derechos
De la Nacion mexicana,

Jurad hoy ser los guardianes
De las libertades pátrias,
Y los derechos sagrados
Que sanciona y que proclama
Aquesa ley discutida
En las selvas y montañas,
O entre el estruendo horroroso
De mortífera metralla;
Miéntras, yo vuelo al combate
A conquistar con mi espada,
Renombre para mis huestes,
Victorias para mi patria!—

Y acallando los aplausos
Y con vivas entusiastas,
Un anciano le dirije
Aquestas graves palabras:
—Morelos, el gran Morelos,
El de las nobles hazañas,
El justiciero en las villas,
El valiente en las batallas,
Tú que al tirano arrollaste
Desde Acapulco hasta Cuautla,
Escucha: Mas noble empresa
Y mas digna de tu fama,
Te damos en este instante
En el nombre de la patria,
Que guardian de nuestras leyes,
De la propiedad sagrada,
De la fé de nuestros padres
Y la virtud sacrosanta,

Por el civil magisterio
Depongas las férreas armas.
Pero si se torna adversa
La fortuna á nuestra cáusa,
Vuelve á la lid, al combate,
A empuñar vuelve la espada,
Llama entónces en tu auxilio
A la victoria, tu hermana,
Y lucha invocando el nombre
Sacrosanto de la patria,
Hasta sellar con tu sangre
La libertad mexicana.
—Os juro, responde el héroe,
El guardar esa ley santa
Y miéntras conmueve un *viva*
Los ámbitos de la sala,
Alta la noble cabeza,
La mano sobre la espada,
El andar tardo y sereno,
Se dirije hácia la plaza.

Entónces entre los himnos,
Al son de guerreras cajas,
En medio de los repiques
Y el estruendo de las salvas,
Al verle salir, el pueblo
Su libertador le aclama.

EL ABRAZO DE ACATEMPAM. *

(1821.)

Despejado el horizonte
Desde el valle hasta la sierra,
Y de caléndulas rojas
Revestida la pradera,
Van los mansos arroyuelos
Quebrándose entre las peñas,
Y cantan enamorados
Los pájaros de la selva.

A pesar de que Alaman niega que Guerrero é Iturbide se hablasen antes de la proclamacion del Plan de Iguala, otros historiadores afirman lo contrario; y nosotros hemos conocido un testigo ocular de esta entrevista que tuvo lugar en Teloloapam, y no en Acatempam, como supone la tradicion popular. Respetando esa tradicion, hemos dado á este hecho el título con que lo conoce la multitud, pues nada pierde de su grandeza con que haya sido en este ó en aquel lugar, tanto mas, cuanto que Teloloapam está á una corta distancia de Acatempam.

Todo anuncia que renace
Otra vez naturaleza,
Bajo el bienhechor influjo
De la dulce primavera.

Aspirando los perfumes
De los bosque y florestas,
Y alumbradas por los rayos
De una mañana serena,
Vénse dos huestes distintas
En apostura guerrera,
Y cuyas armas desnudas
Los rayos del sol reflejan.
Un alegre vocerío
Acá y acullá se eleva,
Mientras repican sonoras
Las campanas de una iglesia;
Y los nombres de GUERRERO
Y de ITURBIDE resuenan
Entre los grupos, unidos
A la voz de INDEPENDENCIA;
Pero luego entre las filas
Silencio imponente reina,
Mientras para hablar á solas
Los dos caudillos se acercan.

Tienen el uno alta la frente,
Quemada la tez morena,
Y su condicion humilde
En su trage se revela;
Entorchados y galones
Y cruces el otro ostenta;

Insinuante es su palabra,
Distinguidas sus maneras,
Y antes de darle la mano
Asi hablándole comienza:
—Si en época ya pasada
Para la patria funesta,
Empuñé torpe y culpable
Del tirano la bandera,
Y fué mi invencible espada
De los verdugos defensa,
Para arrancar de mi historia
Esas páginas sangrientas,
Y borrar como soldado
De mi frente la vergüenza,
Permitid que á vuestras plantas
Mi vida á la patria ofrezca,
Hoy que sigo los impulsos
De la voz de mi conciencia.
—Coronel, le dice el héroe
Con voz, si apacible, entera:
Si otro tiempo vuestra espada
Fué á nuestra causa funesta,
Y vuestro arrojo indomable
Semejante al de las fieras,
Llenó á la patria de luto
Y remachó sus cadenas,
Hoy en pago de la sangre
Que derramó vuestra diestra,
De libertar á la patria
Haced la noble promesa
Sobre mi pecho, en mis brazos

Que anhelantes os esperan;
Y me vereis, que siguiendo
Vuestra triunfadora enseña,
Como el último soldado
Busco la muerte en la guerra;
Que no mando, ni oropeles
Mi pecho indomable anhela,
Sino morir do se luche
Por la santa Independencia.—

Al escuchar sus palabras
Vivo ejemplo de nobleza,
Los libres y los realistas
Olvidando sus querellas
Y sus pasados rencores,
Con santa efusion se estrechan.

Aquellos héroes audaces,
Tras una lucha sangrienta
Lograron romper por siempre
De esclavitud las cadenas;
Pero en su patria mas tarde,
Un cadalso en recompensa
De sus servicios, hallaron
Al final de su carrera.

EL INDULTO.*

Desde el grito de Dolores
Eran dos lustros pasados,
Y solo un hombre luchaba
Contra el poder del tirano;
Un hombre cuyas acciones,
Cuyo civismo preclaro,
Cuyo valor y virtudes
Fama eterna conquistaron.
El guardó por largo tiempo
Del patriotismo sagrado
Y del honor insurgente,
El sublime fuego intacto.
De la Sierra á las ciudades,
De los montes á los llanos

* El hecho referido en este romance lo narró el mismo general Guerrero á D. Lorenzo Zavala, quien lo consigno en su *Ensayo sobre las revoluciones de México*, obra que por cierto no tiene nada de anecdótica.

Iba, al frente de sus tropas
El libre pendon alzando,
Y de GUERRERO ante el nombre
Se asustaban sus contrarios,
Como se asustan los tigres
Con el estruendo del rayo.
Mas un dia, memorable
De la crueldad en los fastos,
De su valor y constancia
Quiso vengarse el tirano,
A su hija inocente y pura
Y á su esposa encarcelando,
Para ver si así domaba
Su noble pecho esforzado;
Y no pudiendo abatirlo
Ni con penas, ni con llanto,
Ni con viles represalias,
Ni con arteros engaños,
Le ofreció riqueza, honores,
Y quiso, para sarcasmo,
Que el padre del héroe fuera
De aquel indulto emisario.

Explicar es imposible
En ningun lenguaje humano,
Los tormentos y las dudas
Que su pecho desgarraron
Al ver que su mismo padre
Le suplicaba llorando,
Que traicionase á su patria,
Que marchitara sus lauros·

Mas era su alma de bronce,
De aquellas que proclamaron
Que es preferible la muerte *
A la paz con los tiranos.

—«Padre, mi padre, le dijo
Con acento sofocado,
Mientras con filial ternura
Besábale frente y manos.
Que sacrifique en buen hora
El déspota sanguinario,
Para calmar su despecho
Esos séres á quien amo.
Cada lágrima que viertan
En ese martirio santo,
La vengaré en los combates
Con sangre de sus soldados.
Pero no logrará nunca
Que ante su yugo nefando
Se humille mi altiva frente,
Ni que enmudezcan mis labios:
¡Libertad! ¡Independencia!
Me verá siempre aclamando
Mientras tenga por baluartes
Estos altivos peñascos,
Hasta que cumplido sea
Mi juramento sagrado,
O me conduzca el destino
A morir en un cadalso.»

* Estos dos versos no son mas que la parodia de una hermosa frase consignada en el manifiesto del congreso de Chilpancingo, al expedir el acta de Independencia.

Y estrechándole á su seno,
Sus sollozos acallando
Y conteniendo su pena,
Se despidió del anciano.

Largo tiempo todavía
Despues del postrer abrazo,
Estuvo el guerrero ilustre
A su padre comtemplando,
Y cuando le vió perderse
Tras el último barranco,
Camino de la montaña
Se fué triste y cabizbajo.

QUECHOLAC.

(Octubre 14 de 1814.)

Estrella del navegante
El altivo Citlaltépetl,
Se alza dominando excelso
Con su corona de nieve,
Desde las ondas del Golfo
Hasta dó el sol desparece;
Y á su falda las campiñas
Y las llanuras se extienden,
Ornadas de verdes selvas
Y de arroyos trasparentes.

Hoy en ellas los soldados
De dos enemigas huestes,
A la lucha se preparan
Lanzando gritos de muerte;
Entre el follage sus cascos
Y sus armas resplandecen,

Mientras que se tiñen de oro
Del volcan las régias nieves
Al asomar los primeros
Albores del sol naciente.

Unos ostentando altivos
El rico lábaro vienen
De las glorias españolas,
Y los sangrientos laureles
Allá en Bailén recojidos *
Sus escudos ennoblecen.
Los otros, aunque inexpertos,
A la voz de patria fieles,
Son los que dan prez y fama
Al apodo de insurgentes.
Bandera negra, cruz roja,
Por marcial enseña tienen,
Y los manda Matamoros,
El audaz entre los héroes,
El de los rubios cabellos.
El de los ojos celestes,
El que triste, de ordinario
Marcha inclinando la frente
Cual los que sufren pesares,
Cual los que meditan siempre;
Pero al ver á sus contrarios,
La levanta, y de sus huestes
Empuñando la bandera,
Y con acento solemne
Así á sus guerreros habla
El adalid insurgente:

* Esta batalla fué sostenida en campo raso contra los batallones de Asturias vencedores en Bailén.

—«Bravos y nobles soldados:
El enemigo que hoy viene
A nuestro encuentro, es el mismo
Que humilló al César potente
Cuya voluntad fué norma
De los pueblos y los reyes,
Mas no ahora como entonces,
Patria y libertad defiende,
Hoy sostén de los tiranos
Cobarde y medroso viene.
No os intimide su fama,
Su renombre no os arredre;
Oponed á sus cañones
Y á sus mallas relucientes,
Esos pechos que desnudos
De galas y de oropeles,
Morir en sangrienta lucha
A ser esclavos prefieren,
y de Bailén con los lauros
Ornaremos nuestras sienes.»

....

Suena el clarin, la llanura
Y las chozas se estremecen
Al sonar de las descargas
Que van sembrando la muerte;
En un eco se confunden
El trotar de los corceles,
Los gritos de los heridos
Y los *vivas* de los gefes,
Y entre las nubes de polvo
Y de humo que los envuelve,

Como fantasmas siniestros
Se divisan los ginetes
De *San Pedro*, * que sus lanzas
A cada bote enrojecen.
Hasta que al fin cuando opaco
Ya brilla el sol en poniente,
Mientras de carmin colora,
Con luz moribunda y ténue,
La blanca nivosa cima
Del altivo Citlaltépetl,
De Bailén los vencedores,
Marchitando sus laureles,
Rinden armas y banderas
A las tropas insurgentes.

* Tal era el nombre que llevaba uno de los cuerpos de la caballería insurgente que tomó parte en este encuentro.

PAGINAS SUELTAS.

LA DESPOSADA

I.

Las flores abren sus cálices acariciadas por la brisa de la mañana; los volcanes se destacan con sus nevadas cimas en el horizonte sereno y despejado, y la pradera reverbera á los rayos del sol. En el templo brillan los cirios sobre el altar, el órgano resuena bajo las magestuosas bóvedas, y envuelta en su dulce penumbra, frente al ara, y vestida de blanco, esperas el momento en que Dios y los hombres consagren tu union eterna con el sér que amas.

II.

Sueñas con un porvenir de dicha y sin embargo estás frente á una tumba. La forma sepulcral del ara no es una forma arbitraria; esos acordes, esas armonías del órgano no son un

himno, esos cirios durarán mas que tu pureza. Mientras que el sol avanza mas sobre el horizonte, mas se acerca la noche, así tambien mientras mas próximo está el instante que tanto anhelabas, mas cercano está el fin de tu ilusion.

III.

Vas á renunciar á la juventud, vas á cerrar tu corazon al mundo, vas á morir para tus padres, vas á ausentarte para siempre del hogar paterno; así como los volcanes que veias brillar cuando te dirigias al templo con resplandeciente blancura, se teñiran de grana al declinar la tarde; pronto, muy pronto el deseo teñirá con sus ráfagas de púrpura tus pálidas mejillas, y así como las flores que te enviaban sus perfumes en el camino caerán agostadas al llegar la noche, así tambien la flor de tu pureza habrá caido marchita ántes de otra aurora.

IV.

Sin embargo, esos mismos cirios, ese mismo órgano, esos mismos acordes, saludarán al hijo de tus entrañas, y aquí donde murió tu juventud se bendecirá la niñez de otro ser; y como los pétalos de las flores marchitas abonan la tierra, la flor deshojada de tu cariño legará al mundo otro corazon como el tuyo.

V.

Tal es la eterna historia del mundo, la vida acabando en la muerte, la muerte engendrando la vida. En el tálamo donde acaba el amor, nace otro amormas puro, como en la planta de donde se desprende una rosa no tarda en aparecer otra mas galana..... Un cariño sucede á otro, al cariño al hogar filial, el cariño al amante y á este el amor á los hijos..... ¡Desdichado del que cree que las sensaciones del alma son eternas; su ilusion se desvanece como el humo del incensario ó como el celaje del medio dia!

DISCURSO PRONUNCIADO

EN NOMBRE DEL LICEO "HIDALGO"

EN LOS FUNERALES DE MANUEL ACUÑA.

SEÑORES:

El Liceo Hidalgo, que me manda á esta tribuna para cumplir con el mas triste de sus deberes, se honra con hacer una manifestacion pública de su duelo; y sus miembros, ante todas las preocupaciones, ante todos los juicios humanos, se contentan con exclamar: *el hombre á quien hoy lloramos fué nuestro hermano.*

No sin motivo fundaba el Liceo sus mas bellas ilusiones en Manuel Acuña; jóven aún, con un porvenir sonriente, con un corazon de oro, con un talento y una inspiracion poco comunes, Acuña habia ya arrancado entusiastas aplausos en la escena patria, y revelaba en todos sus actos al hombre pensador y al poeta que une el sarcasmo al sentimiento con

admirable naturalidad. El Liceo al saber su muerte, se cubrió de luto, y cada uno de sus socios creyó perder un verdadero amigo; de modo que, la manifestacion que hoy hace no es una manifestacion meramente oficial, no; es la expresion de un duelo profundo y ocasionado por la pérdida de una esperanza.

Gladiador contra un destino ciego, mártir de eternas dudas, pensador audaz cuyo cerebro abarcaba el mundo y cuyo corazon encerraba todo un poema de ternura; tal era el poeta ante cuyo cadáver venimos á rendir el último homenaje de la tierra; su vida fué una lucha desesperante entre las brumas del pesar y las ráfagas de un porvenir hermoso; era su juventud semejante á esas auroras en que se vislumbran los rayos del astro del dia tras del oscuro manto de un cielo encapotado.

¿Por qué murió? ¿Por qué sucumbió á las tempestades de la vida? ¿Por qué vaciló su frente audaz y pensadora? Quién sabe! nosotros, que no tenemos el derecho de juzgarle, venimos á echar el manto del olvido sobre esos pesares íntimos y á quemar el incienso de nuestra admiracion en el altar del poeta..... pero ante esos corazones que gimen, ante esas frentes pensativas, nuestro espíritu se siente aterrorizado, nuestra fé vacila y asalta nuestra mente una duda horrible: ¿es acaso el tormento el precio de la gloria?

En estos momentos de angustia, en este instante solemne en que venimos á entregar á la madre naturaleza los restos de un sér querido; en que la sombra del hermano y del amigo parece que se levanta del ataúd, y que estrecha nuestra mano y besa nuestra frente; en este dia en que la gloria se complace en disipar las tinieblas al recuerdo de todos los dolores, de todas las tempestades de ese cerebro que volvió á

la nada, se escucha una voz, la voz del poeta, la voz de Acuña, que nos repite que si es un tormento el pensar, solo se vive con el pensamiento; que si es un martirio el sentir, solo con el sentimiento se comprende el mundo; que el corazon que no es mártir es un cadáver que flota en el mar de acíbar de la existencia, sin beber esas gotas de miel que ofrece perdidas entre sus ondas, y que valen todo un poema, todo un mundo de delicias.

Turba á veces la tempestad la calma de un dia sereno, el rayo se desata; las nubes cenicientas y sombrías cubren el cielo; pero ni el rugido de la tormenta, ni la furia del rayo, ni las sombras del nimbus roban al árbol la luz vivificante con que lo nutrió el sol, ni el rocío que lo cubria de perlas al asomar la aurora; y si el rayo lo desgaja y lo derriba, lloran los que encontraban sombra en su follaje, y la tierra recibe en abono sus ramas y sus hojas. Tal fué el destino de Manuel Acuña; las tempestades del mundo no pudieron destruir los laureles que posaban sobre su frente, arrullada por los ensueños del trovador y martirizado por los azares de la vida. ¿Por qué vacila, pues, nuestra fé? ¿Por qué tiembla nuestro corazon? ¡Ojalá que si nos toca sucumbir mañana, podamos llevar como Acuña sobre nuestras sienes muertas, la doble corona del mártir y del poeta!

Y tú, cadáver impasible, á cuya presencia se ha convertido nuestra alma en un santuario, hoy que empieza tu trasformacion, hoy que no eres sino la reliquia que debemos entregar á la tierra, hoy que tus dolores se han perdido ya entre las sombras de todos los pesares y de todos los martirios, hoy venimos á cumplir el mas desesperante de todos los deberes: á saludar á un muerto. Ayer teniamos un sér á quien estrechábamos con la tierna efusion de la amistad,

hoy solo nos queda su memoria: sus cenizas son elementos que demanda la naturaleza, y sus misteriosas leyes nos las arrancan; pero no acabará tu vida en el sepulcro: tus cantos de poeta, tus arranques de pensador, recorrerán en alas de la gloria el mundo del sentimiento y la poesía, y salvando los abismos de la muerte perpetuarán tu nombre en generaciones enteras de pensadores, como los rayos de las estrellas que se extinguen perpetúan su imágen en la bóveda del cielo al salvar los abismos del espacio.

¡Estrella que se extinguió, tu luz nos ilumina! ¡poeta, tu memoria es un poema en nuestras almas! ¡Hermano, ya que nuestras lágrimas no pueden volverte á la existencia, recibe el postrer adios de tus hermanos!

(Diciembre 6 de 1873.)

INDICE.

DEDICATORIA 5

A la patria el 16 de Setiembre..... 7
El deportado 9
San Juan de Ulúa..... 12
Al Ajusco..... 14
Inocencia..... 18
Mar y noche..... 20
El faro..... 22
El huerto..... 25
En el mar..... 28
Confidencia..... 32
Estancias. A***..... 36
Segundo amor..... 38
A Gertrudis Gomez de Avellaneda..... 39
Perdon..... 40
Madrigal..... 42
Acuérdate de mí..... 43

Destellos 44
A Elena..... 45
Ausencia 47
En la apoteosis de D. Juan Ruiz de Alarcon..... 49
Ocaso 51
Epitalamio..... 53
Cantilena..... 55
El Ahuehuete de la Noche triste..... 57
Balada..... 58
Meditacion..... 60
A media noche..... 64
Dolora..... 66
Elegía..... 67

CALÉNDULAS. A***

¡Que bello es cruzar el mundo!..... 71
No me amas!..... 72
En un album..... 73
Qué me importa la luz de las estrellas..... 74
En el prado..... 75
No en sangre manchar mi altiva planta..... 76
En el lago de Texcoco..... 77
Al darme una prueba de amor..... 78
Fué nuestra historia bien triste..... 79
Una noche ¿no te acuerdas?..... 80
Se van las golondrinas..... 81
Por qué solloza la brisa..... 82
Asoma la luz del dia..... 83

ROMANCERO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

La jura de Apatzingan..... 87
El abrazo de Acatempam..... 91

El indulto 95
Quecholac 99

PAGINAS SUELTAS.

La desposada 105
Discurso pronunciado en nombre del Liceo Hidalgo en los funerales de Manuel Acuña..... 109

INDICE 113

FIN.